

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 22 de Abril.

El Eco de Cartagena

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.
Marsella 18 Abril 1878.

REVISTA SEMANAL.

Mr. Rrantz ha recibido dias pasados la primera visita de Mr. Mazucata vi-ministro de Hacienda del Japon, presidente de la seccion japonesa en la Exposicion, y la de Mr. Maeda Massana, comisario delegado.

La exposicion japonesa será la primera en terminar totalmente sus trabajos, tanto en el campo de Marte como en el Trocadero. Cada producto será presentado á los visitantes de una manera metódica desde su estado bruto hasta su aplicacion la más refinada. Este resultado tan rápido ha sido obtenido gracias á la incesante actividad de Mr. Maeda, el comisario delegado que no solamente dirige sin descanso los trabajos sino que tambien en caso necesario se pone á trabajar en persona. Bajo sus órdenes trabajan obreros, exclusivamente del Japon.

El envío de las cajas que contienen los productos destinados á figurar en las galerías de la Exposicion, ha entrado en un periodo de una actividad asombrosa. Los trenes se suceden sin interrupcion en la estacion del Campo de Marte y su contenido es trasportado por pequeños wagones en todas direcciones, sobre las vías férreas que surcan el palacio.

El 15 del corriente ha tenido lugar en los talleres del constructor Mr. Cavaillé Coll y en presencia del ministro de la agricultura y del comercio y de un gran número de artistas, una audicion del gran órgano destinado á la sala de festividades del Trocadero. Mr. A. Ginhuant ha hecho resonar el órgano y apesar de la exigüidad relativa de la sala ha

podido juzgar del efecto que producirá en la gran sala del Trocadero.

Paris se engalana coquetamente para celebrar debidamente la Exposicion. Por doquiera se dirijan los pasos, no se ven sino preparativos, hechos con este fin. En los boulevares, en los paseos, reemplázanse los árboles enfermos por otros sanos y vigorosos. En la Plaza Real han derribado todos los tilos caucos y han puesto en su lugar una doble hilera de plátanos.

El schah de Pérsia ha partido de Teberán el 3 de Abril para dirigirse á Paris. El ministro persa embajador en Paris, acaba de recibir una comunicacion. El shah viene acompañado de doce dignatarios de su corte y de un numeroso personal domestico. Prepáranse las habitaciones del monarca persa que llegará á Paris el 15 de mayo. La exposicion persa promete ser una de las más interesantes.

La gran cascada está ya puesta á funcionar. Un ensayo tendrá lugar mañana ó pasado mañana. Va á colocarse la estatua de Europa obra de Monsieur Schœnesert. Esta estatua es una de las que deben ornar el Chateau-d'Eau. Las estatuas que representan las dos Américas y el Asia están ya colocadas.

El órgano monumental, del cual he hablado un poco más arriba, es de considerables dimensiones. Ocupará una latitud de 15 metros y una profundidad de 10 metros. Desgraciadamente no podrá ser oido en la sala de las fiestas, sino mucho despues de la apertura de la Exposicion, á causa de que la colocacion de este gigante instrumento, exige á lo ménos dos meses. Dicho órgano cuen-

ta veinte juegos y cuatro teclados de los más completos. Toda la serie desones perceptibles—casi diez octavas—está formada por los 4.070 tubos que lo componen. Los más grandes tienen más de 32 piés y los más pequeños no miden ni 5 milímetros. El órgano está compuesto por centenas de motores neumáticos y de fuelles. Detrás del instrumento dos escaleras giratorias permitirán la visita de todas sus maravillas mecánicas. Bajo la parte central del órgano hallaran la puerta, dando acceso á los coros y á los músicos, los que serán colocados en un anfiteatro de ocho gradas haciendo cara al inmenso anfiteatro del público que podría contener 6.000 auditores. Una máquina hidráulica dará la fuerza y regulará la rapidez. Los artistas podrán sin ayuda y sin apuntadores, ejecutar separadamente de cada teclado, ó de cuatro en solo. Los principales ejecutantes de todos los países serán invitados para ser oídos.

Despues de la muerte de Gustavo Courbet, del cual he hablado á ustedes en mis primeras correspondencias, se ha producido en su favor un movimiento de reaccion que se acentúa más cada dia. Siempre es así. Es menester que la muerte recoja sus sùnebres alas la frente soñadora del artista, para que su gloria resplandezca limpia de las pasiones de la tierra en un cielo sin nubes. El gran pintor que ha sido tan discutido durante su laboriosa vida comienza á ser apreciado en su justo valor. La administracion no pudiendo resistir á la corriente de la opinion ha adquirido para el Museo del Luxemburgo una de las páginas más notables del maestro de Ornans. En la exposicion universal del Campo de Marte han sido admitidos—no sin alguna dificultad por parte de algunos miembros de la Academia—varios de los últimos cuadros del inmortal Courbet—y que no abrigo ninguna duda—destacarán brillantemente en medio de los demás maestros. Acaba de salir á la luz ul-

timamente un libro sobre la vida de Courbet y sus obras, cuyo autor—el conde d'Iderville—ha consagrado á Courbet un estudio de los más interesantes. Claro, dicho libro es un brillante homenaje y un acto de justicia reparadora hácia el eminente artista, que tan combatido y criticado fué durante su vida. Entre otras su autor dice las siguientes líneas que traduzco porque manifiestan fielmente el género de talento de Courbet. «No cesaré de profesar una profunda admiracion hácia el artista que se colocó audazmente en el primer rango entre nuestros más ilustres pintores.—Lo que distingue la manera del maestro es sobre todo la ejecución espontánea. Jamás se nota en él la menor huella de vacilación. Lo que su vista percibe es trasladado al momento, por su mano maestra, al lienzo con una estruendosa fidelidad. Courbet no es uno de esos arregladores de cuadros que buscan penosamente dichas disposiciones. Para él la naturaleza es siempre eternamente bella, jamás se ha ingeniado, como tantos otros, para sorprenderla en fragante delirio de belleza. Además puede constatarse biamente la verdad de su apreciación de estas marinas que recuerdo haberle visto improvisar en algunas horas, en Tronville en el otoño de 1865. Estos maravillosos estudios vivirán eternamente como unas de las más sorprendentes reproducciones de los múltiples y fugaces aspectos de la mar».

Y luego añade un poco más lejos: «Dejemos trascurrir al tiempo que coloca todo en su lugar, separando la obra del hombre y aislando al artista de las pasiones humanas que han turbado su vida. Courbet tendrá un rango entre los pintores más ilustres de nuestra escuela francesa.»

Claramente el conde d'Iderville no exajera en nada el mérito artistico del maestro de Ornans. Ayer tuve ocasion de ver en el museo de esta ciudad uno de los cuadros más celebrados de Courbet «El ciervo al agua» y por el espacio de una hora no pude desprender mis ojos embobados del lienzo magistral del eminente ar-